

ESPERA EN EL SEÑOR

ISAÍAS 40:28-31

INTRODUCCIÓN

1. A veces, esperar puede ser un proceso bastante cansador, que lleva al agotamiento y a la ansiedad.
2. ¿Cuál fue la espera más difícil que tuviste que afrontar?
3. Algunos tipos de espera pueden durar solo algunos minutos o algunas horas. Por otro lado, hay tipos de espera que pueden extenderse por días, meses, años, o una vida entera.
4. Vivimos en una cultura inmediatista, en que las personas gesticulan y se irritan cuando tienen que esperar por alguna cosa.
5. Algunos estudiosos dicen que la Modernidad podría definirse como la reducción del tiempo de espera; aunque no por eso la vida ha dejado de ser una gran sala de espera.

I. EL CONCEPTO BÍBLICO DE LA ESPERA

1. Leer Isaías 8:17; 33:2; 40:31; 49:23; 64:4.
2. La idea de “esperar en el Señor” aparece a lo largo de la Biblia, especialmente en los Salmos. David fue uno de los escritores bíblicos que más escribió sobre la necesidad de “esperar en el Señor” (ver Sal. 27:13, 14; 40:1; 130:5, 7).
3. El libro del profeta Isaías también refleja este concepto: “Aguardaré al Señor que esconde su rostro de la casa de Jacob; sí, a él esperaré” (Isa. 8:17, LBLA).
4. “A lo largo del libro, esperar en Jehová distingue a los fieles de los que, por falta de fe, toman los asuntos en sus propias manos, y se hunden en la idolatría y el espiritismo” (*Biblia de estudio de Andrews*, p. 860).
5. En Isaías, “esperar en el Señor” se aplica a varias circunstancias de la vida:
 - a) *En momentos de angustia*: “Oh Jehová, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado” (Isa. 33:2).
 - b) *Expectativas y renovación*: “Los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; se remontarán con alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán” (Isa. 40:31, LBLA).

- c) *Fe y esperanza*: “Y sabrás que yo soy el Señor, y que no se avergonzarán los que esperan en mí” (Isa. 49:23, LBLA).
 - d) *Certeza*: “Desde la antigüedad no se ha escuchado, ni el oído ha percibido, ni el ojo ha visto a ningún Dios fuera de ti, que actúe a favor del que en él espera” (Isa. 64:4, RVA-2015).
6. De hecho, los israelitas se prostituyeron con otros dioses porque dejaron de esperar en el Señor.
 7. “Esperar en el Señor”, por lo tanto, es un elemento que identifica al pueblo de Dios e indica lealtad a él.

II. EL SECRETO DE LA ESPERA

1. Leer Isaías 40:30.
2. El secreto para esperar sin hastiarse es acceder a la fuerza de Dios, que está disponible para todos.
3. El cansancio del que habló Isaías no solo se relaciona con el agotamiento físico y emocional sino, sobre todo, con el “cansancio” espiritual.
4. Es algo que no solo afecta a los de más edad, sino también a los jóvenes. Podemos experimentarlo tanto al final como al comienzo del camino cristiano.
5. “John Bunyan, en el clásico *El peregrino*, tenía razón al ubicar el ‘Pantano del desánimo’ cerca del punto de partida” (H. D. M. Spence-Jones, org., *Isaiah*, t. 2 [New York: Funk & Wagnalls Company, 1910], p. 81).

III. ESPERA REVITALIZANTE

1. Leer Isaías 40:31.
2. Otro punto que destaca Isaías es la idea de que al esperar en Dios somos transformados.
3. La palabra hebrea *chalaf*, renovar (Isa. 40:31), tiene el sentido de *cambio*, lo cual está de acuerdo con la siguiente afirmación de Pablo: “Y no solo esto, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza” (Rom. 5:3, 4, JBS).
4. La fuerza que viene de lo Alto, por lo

tanto, restaura no solo el semblante sino también el alma, y renueva la vida espiritual (Spence-Jones, *Isaiah*, p. 81).

5. Un prerrequisito para ese cambio transformador es la necesidad de colocar en el Señor todas las expectativas y esperanzas. Es decir, primero es necesario llegar a la conclusión de que la fuerza de Dios es necesaria (G. Smith, *Isaiah 40-66*, t. 15B [Nashville, TN: Broadman & Holman Publishers, 2009], pp. 122, 123).
6. La confianza permite que las personas recorran el camino que Dios eligió para sus vidas (sea agradable o no) sin extenuarse ni querer abandonar.
7. La fiel observancia del sábado, por ejemplo, es un gran ejercicio de espera y una demostración de que esperamos en el Señor. Al dejar las ocupaciones diarias de lado por un período de 24 horas, estamos reconociendo que Dios, en su divina providencia, es el Proveedor de todas las cosas.

CONCLUSIÓN

1. Es reconfortante saber que aquel que no conoce el cansancio provee nuevos suministros de gracia y vitalidad.
2. A medida que el cristiano se eleve (como un águila) hacia un reino superior, las preocupaciones aquí, en la Tierra, perderán su capacidad de atormentarlo, de vencerlo y de angustiarse hasta el punto de perder la salud, la vitalidad y la esperanza.
3. El pueblo de Israel esperó 40 años en el desierto antes de entrar en la Tierra Prometida. Abraham esperó 25 años hasta el cumplimiento de la promesa del nacimiento de Isaac. Jacob esperó y trabajó arduamente a lo largo de 14 años para pagar su deuda por casarse con Raquel. José esperó más de 20 años para volver a ver a su padre. Y tú, ¿cuánto tiempo has esperado?
4. Esperar en el Señor no siempre es fácil, pero es el mejor camino.

Márcio Tonetti

Periodista y magister en Teología, es editor asociado de la Revista Adventista